Trascendencia de la revisión por pares

La tarea más ardua del editor es conseguir revisores experimentados y comprometidos: dos elementos nada fáciles de encontrar. Para ser revisor, lo primero es ser autor, y un autor vigente. Autores hay los suficientes, y cada día más, pero no todos son constantes, ni tienen como actividad prioritaria la investigación. La mayoría de los revisores son, a su vez, médicos adscritos a los servicios hospitalarios que, entre otras funciones, preparan a los nuevos especialistas; es decir, que tienen un contacto permanente con los residentes y con la actualización médica continuada.

Así, pues, hoy en día, en la gran mayoría de los artículos que se publican en las revistas de nuestro medio (no en las publicaciones de alto factor de impacto) hay la participación, primaria o secundaria, de un residente. Ya sea que la idea primaria de investigar el comportamiento de una enfermedad, su incidencia, prevalencia, una técnica, los efectos de un medicamento, etc., surja de un médico adscrito, del jefe de servicio o de un residente, ello no tendrá valor hasta que sea publicado.

Cuando se cumple el objetivo de cada proyecto de investigación éste realmente concluye cuando todo el proceso se plasma en un escrito, así se trate de una revisión de tema, de una investigación original o el reporte de uno o una serie de casos clínicos. Una vez concluido ese proceso se prepara el manuscrito y se envía a la publicación más atractiva, de mayor prestigio o a la más conocida.

Hoy día, prácticamente todas las revistas apoyan su prestigio en la revisión por pares, proceso cada día más complejo porque ya no solo se trata de garantizar que el escrito cumplió con todos los requisitos y que sus resultados se apegaron a una metodología correcta. Ahora es requisito indispensable garantizar que toda la información es fidedigna, original y debidamente sustentada. Es decir, digna de crédito, sustentada en el esfuerzo y metodología de los autores y con datos respaldados en la evidencia.

Todo lo anterior es tarea de los revisores por pares: garantes de la veracidad del buen proceso de investigación, tarea no menos relevante que la de los autores. Hoy día, a diferencia de lo que sucedía diez o más años atrás, se dispone de una infinidad de herramientas informáticas para garantizar la originalidad (que el escrito no sea una copia de investigaciones semejantes o tomadas íntegramente de otros artículos), su correcta metodología, sus fortalezas y debilidades, las posibilidades de sesgo y dejar en claro los conflictos de interés.

Cuando un buen revisor por pares, en la sombra de su anonimato, dirige al autor a través del señalamiento de las deficiencias advertidas, de la necesidad de ahondar más en investigaciones semejantes para fortalecer su discusión, para rectificar las deficiencias en el método y para señalar la precisión de palabras y expresiones se vuelve, también de manera anónima, en el coautor de cada artículo revisado.

Esa es tal la trascendencia de la revisión por pares.